

A 4 Meses de la Culminación de la Conferencia de la OLAS

Algunos pocos exponentes de la realidad latinoamericana en el mundo, en el año 1960 ante el liderazgo de Gerardo Sánchez de la República Dominicana, fue manifestada su esperanza de que una significara un golpe revolucionario contra las luchas revolucionarias de América Latina. Una buena parte de la prueba a la 30 manifestación. En estos días, en la condena a 30 años de Regis Dubray vino a constituirse en la coronación simbólica de esta distensión en los miedos de las oligarquías vernaculas: 30 años a Dubray venían a significar una expectativa de vida de 30 años al régimen de barrientos o su sucedáneo; 30 años de supervivencia de los actuales regímenes de opresión y explotación; 30 años de paz varsovia en América Latina.

Al cumplirse cuatro meses de la culminación de la Conferencia de la OLAS y en momentos en que seguramente está por iniciar su actividad el Comité Permanente que ella designara, resulta entonces oportuno el dejar establecido algunas reflexiones.

—QUE NOS DICEN LOS CABLES

En el rápido repaso de las noticias concernientes al contenido que nos han traído las agencias cablegráficas en las últimas semanas no avisa por cierto esas especulaciones optimistas de la reacción.

En Chile terminó de desmoronarse el tan cacareado experimento de Arel, conculcador, desmoronista y proyanqui: la lucha indeclinable del proletariado travandine ha empujado al régimen a definiciones que provocan su agrietamiento y la aparición de la crisis política como ingrediente permanente del incierto futuro gubernamental. En Perú, la derrota electoral de Belaúnde sella el fin de otra mendida alternativa y prefigura la aparición de nuevos revueltos en tierras andinas. Por el Caribe, se acerca el acelerar del fin de Duvalier y los yanquis no dejan de preguntarse con aprensión acerca de lo que pasará en Haití. Del otro lado de la frontera otras preguntas se levantan



En la presidencia de la sesión inaugural de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, celebrada en julio y agosto pasados en La Habana, se ven en el grabado de izquierda a derecha, a Gerardo Sánchez de la República Dominicana, el Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro, Cde. Fidel Castro, la presidenta de la Conferencia de OLAS, Haydee Santamaría, el Presidente de Cuba, Dr. Osvaldo Dorticos, el Vice Primer Ministro y Segundo Secretario del PCC, Comdte. Raúl Castro, el Primer Secretario del Partido Comunista del Uruguay, Rodney Arismendi y el Comdte. Francisco Prada de Venezuela.

acercas del significado de la desaparición de Caamaño. ¿Un nuevo caso Ben Barka o el regreso del prestigioso líder a su tierra para encabezar a través de la lucha armada, el movimiento de liberación dominicano? No sería justo dejar de mencionar a nuestro país, donde todo el futuro está asignado por la agudización de las polarizaciones políticas y por el entrecruzamiento de las luchas sociales, observadas con inquietud e inquietante atención por los vecinos regímenes gorilas.

Nada, entonces, más alejado de un congelamiento de la situación latinoamericana, que estos hechos anunciadores de nuevas y mayores crisis, luchas y enfrentamientos. Ello, en medio de un contexto histórico inmodificado, que tiene como una primer protagonista a la lucha armada que se desarrolla en Guatemala, Colombia y Venezuela, que se configura en Nicaragua y que ha de rebotar en Bolivia.

EL PROCESO CONTINUA AVANZANDO

Lo enunciado no agota esta panorámica de los últimos sucesos. Porque la raíz de la insurgencia latinoamericana radica en el crecimiento y explosivo anudamiento de todas las contradicciones surgidas de nuestra inserción dependiente en el sistema capitalista internacional. También en estos pocos meses se ha seguido procesando la caída de precio de nuestros productos primarios (el café primero, ahora la carne y la lana), mientras que por otro lado el degüello por las Camaradas yanquis de los montes destinados a la "ayuda" externa, es un apresurado mentís a todas las promesas de la todavía cercana Conferencia de Punta del Este. Cosa no por cierto arbitraria: la crisis está carcomiendo la estabilidad de las propias metrópolis: la caída de la libra esterlina ha sido una racha huracanada que de transformarse en ciclón con el derumbe del dólar, provocará una sacudida de todo el sistema con impredecibles consecuencias.

La reacción podrá soñar todo lo que quiera: pero los hechos nos demuestran que para América Latina, el verbo estabilizar hoy sólo se puede contrar en tiempo pasado.

Más también nos demuestran que nuestro proceso, como se preveía, no será fácil y rectilíneo, sino difícil, toruoso, con victorias y derrotas, muchas veces dolorosas, sin duda sangriento. No en balde somos protagonistas del movimiento liberador de una parte fundamental del dominio de la máxima potencia imperialista, quien a su vez se debate en crecientes contradicciones.

Entonces, ¿cómo debemos estar preparados a la fermentación de nue-

vos puntos críticos, germinadores de nuevas precipitaciones revolucionarias, como a sufrir otros golpes que, tal como la muerte del "Che" Guevara, signifiquen hondas pérdidas para la causa de nuestros pueblos. Ello se dará a la par de la no rectitud del proceso que vive el enemigo, donde a la intensificación de la rivalidad interimperialista y a la ya desbordante oposición militante de más y mas capas del pueblo norteamericano a la guerra de Viet Nam, se contraponen una reconcentrada reducción de las respuestas yanquis sólo a una descargada utilización de la agresión militar en sus múltiples formas.

Estos cuatro intensos meses han ratificado pues las conclusiones fun-

Escribe
José
Jorge
Martínez

damentales a que se atribuya en la Conferencia del mes de julio.

LOS CRITERIOS DE LA CONFERENCIA

Hoy, como ayer, cabe proclamar que la revolución está golpeando a las puertas del continente. Hoy, como ayer, es evidente que su carácter está marcado por los objetivos antimperialistas y antioligárquicos que debe cumplir, en camino hacia el socialismo. Hoy, como ayer, la violencia contrarrevolucionaria justifica la violencia revolucionaria. Hoy, como ayer, la guerrilla, táctica minar del débil contra el fuerte, se presenta como un método concreto para gran parte de nuestros países. Hoy, como ayer, la propia vida demuestra que la utilización de múltiples métodos de lucha es de una necesidad insoslayable. Hoy, como ayer, la entrañable solidaridad entre nuestros pueblos debe saltar todas las fronteras, no entrando sólo en colisión con los dogmas que como revolucionarios tenemos hacia nuestro propio pueblo.

Hoy, como ayer, cabe levantar estas conclusiones básicas de la Conferencia, conclusiones que al conciliar la adhesión prácticamente unánime de sus participantes, convirtieron a este evento en un irradiador de impulsos revolucionarios, unificador de la estrategia continental y promotor de nuestras impostergables tareas solidarias.

El seguir consolidando estos logros ya alcanzados, que centran y definen a la OLAS, es la tarea del Comité Permanente, pero también y fundamentalmente, es la inexcusable responsabilidad de las organizaciones que participarán, hace cuatro meses, en la Conferencia.

UN
CONTINENTE
EN
EBULLICIÓN